

En suma, una cosa que es todo lo contrario del progresismo literario.

Ahora, ate V. cabos, si sabe.

*
* * *

Y ahora, Sr. Balaguer, un poco de formalidad.

Es V. para mí un político muy respetable, un caballero digno de los mejores tiempos de la caballería, un catalán muy amante de su Cataluña, á la cual yo quiero mucho y debo mucho; y todo lo dicho más arriba, encima de las tres estrellitas no va con V. en estos conceptos.

El Balaguer que yo ataco es de papel y letras de molde, el Balaguer que emborriona cuartillas puramente literarias, el Balaguer que nos llama á nosotros amotinados y envidiosos y partidarios de la pornografía.

¿No sabe su amor propio distinguir entre uno y otro Balaguer?

Pues yo sí.

Al último le votaría diputado, senador, etc.

Al otro le echaría de la república.

Y no por poeta, precisamente.



LOS PIRINEOS DEL ARTE

SARAH BERNHARDT

Si, aún hay Pirineos!—Venga un Dos de Mayo y no faltarán héroes. Cada crítico (?) español será un Daoiz, cada gacetillero un Velarde.

¡Pobre Sarah Bernhardt! ¿Qué se creía? Aquí no hemos olvidado todavía la invasión napoleónica. Sarah quiere invadir las tablas españolas, quiere anonadar la escena española por el sistema de las comparaciones odiosas...; pero ¡ay! el pueblo de Numancia y de Sagunto (bis) ha defendido enérgicamente su independencia, y ha rechazado los ataques del genio conquistador con una frialdad sublime, con un silencio preñado de misterioso desdén, escribiendo apenas tres ó cuatro disparates

con desaliño estudiado. ¡ Hurra por nuestros críticos! Ante todo, como decía bien un periódico, la patria. España es, y será siempre, la España de Morales y Zamora (el que no se hizo en una hora), de la Contreras y la Calderón, de los Calvos *minorum gentium*, y, como decía el año pasado un poeta, «de Talma y la Rita Luna».

Los periódicos de más circulación, como se dice, que serían capaces, si D. Zóilo Pérez saliese de Madrid, de ponerlo en nuestra noticia, esos mismos periódicos han callado como oráculos mal consultados cuando Sarah Bernhardt se despidió del público madrileño.

Verdad es que los apasionados de la célebre actriz le consagraron el aplauso más entusiástico, la colmaron de vítores, y, en fin, la despidieron como merece.

¡Pero esos son los afrancesados! La colonia de los naturalistas, los enemigos del arte nacional.

La prensa patriótica no ha querido hacerse solidaria de esta insensata conducta de unos pocos soñadores, que no saben aplicar el proteccionismo al arte.

Aplaudir con entusiasmo á una francesa. ¡Horror! Désenos la indemnización, y hablaremos.

¿No es una imprudencia prejuzgar con tales aplausos la cuestión del *tratado*?

Una nación pobre, pero digna, como la nuestra

no debe manifestar ante las glorias de una nación más poderosa, un entusiasmo loco; *Nihil mirari*, señores, *nihil mirari!*

¡Oh! la crítica, esta vez, como siempre, se ha puesto del lado del *honor castellano*.

Esa crítica, que ha llamado Dios padre á Jiménez; á Calvo Dios hijo, y á la Tenorio diosa Espíritu Santo; esa crítica, que muchas veces no ha sabido cómo aplaudir á nuestros actores porque *había que verlos*, porque *hay cosas que se sienten, pero no se dicen*; esa crítica ha sacado del fondo de su caja todo el patriotismo necesario para decirle á Víctor Hugo: «Pára, y óyeme, ¡oh sol!»

¡Hernani! ¿Qué es Hernani? El señor nadie *no se explica cómo esta obra ha gustado*.

Y el que esto dice, no firma siquiera: ¿para qué? ¿Qué firma tienen las grandes catedrales? ¿Quién ha firmado las Pirámides? El mismo Dios ha dejado sin firmar su gran libro el *Mundo*, y por eso hay quien le niega la paternidad de la obra. Cuando se escriben grandes cosas, no se firman. Allá la posteridad que se dé de calabazadas.

Y además bueno es no soltar prenda.

El modesto redactor de quien trato, que aún no se explica (ni se explicará jamás, yo se lo fio), por qué ha gustado Hernani, ha renunciado al inmortal seguro, no echando una rúbrica en su atrevida frase.

El gran defecto de Hernani, según mi incógnito es estar escrito en francés. En efecto, señores: la claridad es una de las primeras necesidades de la literatura, y como el francés no se entiende, máxime cuando no se sabe, el Hernani es oscuro... ¿Y qué mayor defecto?

Pues el mismo defecto tiene Sarah Bernhardt; habla en francés, y ni siquiera procura adoptar una pronunciación al alcance de todas las fortunas.

Es de alabar la sinceridad de nuestros críticos. ¿No han entendido una palabra? Pues tampoco dicen una palabra. Sarah representa *Frou Frou*; el público afrancesado la despide con entusiasmo; pero la prensa, que no tiene obligación de saber francés ni necesidad de estudiarlo para escribir galicismos; esa prensa que encuentra todos los días un génio al volver de una esquina, deja que Sarah se vaya, sin decir siquiera:

«Hoy han salido de Madrid doña Sarah Bernhardt y D. Zóilo Pérez. En cambio ha llegado el Sr. Pando y Valle, redactor del *Boletín de Pósitos*».

Si un gran incendio, ó un gran fiscal, acabasen con todo papel impreso de repente, y sólo quedarán para muestra los números de nuestros populares diarios correspondientes al día en que Sarah Bernhardt dejó la Villa del oso, sabría la posteridad que había existido en el mundo un Sr. Bata-nero que no le gustaba hablar de prisa; pero igno-

raría que una Sarah Bernhardt había asombrado á sus contemporáneos, hecha excepción, honrosa excepción, de algunos literatos de vecindad.

Lo que sí ha hecho la crítica es contar todos los chascarrillos que se han podido traducir de *Figaro* y otros papeles deslenguados.

En esos cuentos cada chiste es un jirón de la honra de una mujer: ¿qué importa?

La *histrionisa* es la *histrionisa*.

La proverbial galantería española no ha quedado muy bien parada.

Muchos creen que hubiera sido más delicado prescindir por completo de la leyenda, poco edificante y poco caritativa, escrita en ese romancero de la deshonra que se llama la *petite-presse* (que empieza á prosperar en España), y hablar de la artista, de la mujer de génio, estudiando lo mucho que hay que estudiar en sus trabajos de la escena, pero ¿cómo resistir á la tentación de darse por enterado de la crónica escandalosa de París?

¡Cuánto más bonito es *hacer* frases, ó traducirlas, que escribir artículos serios con motivo de la declamación y mímica de una cómica: ¡Es tan espiritual poder insultar á una mujer en buenas palabras, con giros delicados, con eufemismos de buen tono!

¡Y se hace esto con tanta comodidad! Estas indiscreciones no son nuevas, son del dominio públi-

co; la responsabilidad se parte entre el inmenso concurso de los maldicientes.

Sarah Bernhardt ha pasado por Madrid sin enseñar nada á los que hablan de arte sin saber donde les aprieta.

Pero se ha acrisolado el patriotismo.

Si otra vez quiere mejor éxito, procúrese una carta de naturaleza de primera clase.



Era la media noche. *Frou-Frou* acababa de morir y salió á recibir el premio de su buena muerte. Llovían flores y resonaban bravos y palmadas. Después *Frou-Frou*, rápida en sus movimientos, como César (y como Villaverde), llegaba á las puertas del hotel que por última vez iba á albergarla.

— ¡Fila! ¡Fila! — gritó la multitud.

Frou-Frou, apoyada en el brazo de su esposo, anduvo el estrecho camino de gloria que sus admiradores le dejaron. Cuatro ó cinco metros media aquella carrera de su triunfo; apenas un minuto duró aquel placer de saborear la gloria, placer que sólo saborean dignamente los que viven de ella. Sarah dijo al pasar entre la multitud que aplaudía, algo que entendieron todos; no fué un sonido articulado, no fué un grito siquiera, sonó más abajo de la gar-

ganta; yo creo que fué una resonancia que el aplauso nuestro tuvo en el corazón de Sarah.

El corazón agradecido, es una caja sonora que repercute los sonidos de la justa alabanza.

Me parece que he hecho una frase.

Pues voy á hacer otra.

El corazón agradecido, antes citado, es un arpa eólica que suena con el soplo de la lisonja...

Otra frase

¿Por qué estará el Hernani escrito en francés.

Otra.

Todavía hay Pirineos.

Otra.

Buenas noches. (Se acuesta).

